

**AYAMONTE Y LA REVISTA "LA
RÁBIDA". UNA VISIÓN SOBRE
EL HISPANOAMERICANISMO
Y EL DESARROLLO DE LA
INDUSTRIA CONSERVERA
ONUBENSE**

MANUEL ANDRÉS GARCÍA

UNIVERSIDAD DE HUELVA

Cuando hablamos de *americanismo* / *hispanoamericanismo* nos referimos, desde una perspectiva primaria, al movimiento que, tras las independencias americanas, intentó reconstruir las relaciones entre la antaño metrópoli y las nuevas repúblicas. Un movimiento que, conforme avanzó el siglo XIX, acabó marcando la política exterior española a través de un discurso que combinaría los intereses del país con una evaluación de sus potencialidades y de su capacidad para impulsarlas.

Fue en las últimas décadas del XIX y primeras del XX que este enfoque cobraría todavía más relevancia al verse enraizado con una cuestión de capital importancia en ese periodo. Una idea que, sobre todo tras 1898, marcaría la agenda política, cultural e intelectual del país. Hablamos de la cuestión identitaria o, dicho de otro modo, de la que a comienzos de siglo sería conocida como la *idea de España*.

De la relación entre esta *idea de España* – generadora de un debate complejo que, en cierto modo, arrastramos hasta nuestros días – y el hispanoamericanismo surgirá todo un conjunto de expresiones desde el que se reivindicará la existencia de una comunidad transnacional con una identidad cultural común sostenida en el idioma, la religión, la historia, las costumbres y/o los usos sociales... Una comunidad imaginada y precisada de elementos de articulación que abarcará todo tipo de campos, proveyendo al movimiento hispanoamericanista de un caudal de posibilidades y proyectos no siempre bien fundamentados o factibles, pero sí con un fuerte ascendiente sobre la opinión pública de la época. En particular – y muy especialmente – de la española.

Este último aspecto merece ser subrayado: el hispanoamericanismo, ya fuese como idea o como movimiento, no estuvo dirigido exclusivamente hacia España, pero la repercusión que tendría en nuestro país fue muy superior a la que pudo tener en el continente americano. No obstante, los beneficios – entendiendo éstos como resultados tangibles – serían más bien pocos, siendo llamativa la escasa trascendencia que tendría desde una perspectiva financiera, económica o comercial. No estamos hablando de las expectativas que pudieran crearse los sectores productivos del país, sino de su falta de concreción en convenios, tratados o inversiones.

Esta última tendencia ya se pudo constatar en el segundo tercio del XIX, cuando la agresiva política de gestos de la Administración española contrastaría con la actuación de otros sectores como la burguesía comercial catalana y andaluza que, a través de las Juntas de Comercio, buscarían atenuar las tensiones, que el Estado reconociese a las nuevas repúblicas y aumentar los intercambios comerciales con América. Una posición que todavía se vería más fortalecida conforme fue creciendo la emigración a estas latitudes.

Visible en la expedición de Juan José Flores a Ecuador y Perú; la Guerra Hispano-Sudamericana (1865-1866), conocida en Chile y Perú como Guerra contra España y aquí como Guerra del Pacífico; la expedición a Veracruz de Prim junto a un contingente británico y otro francés;... por no hablar de las tensiones siempre presentes en las cancillerías latinoamericanas por la presencia española en Cuba y Puerto Rico.

En tales circunstancias la pertenencia a una misma comunidad cultural se convertiría en un argumento idóneo para acercar posturas y crear un clima de conciliación entre ambas orillas. La prensa pronto se revelaría como un instrumento fundamental a este respecto, siendo temprana la aparición de publicaciones con tal propósito. Entre las más conocidas podríamos señalar *La América: crónica hispano-americana*² (1857-1886) y *La Ilustración Española y Americana* (1869-1921). Esta última sería heredera de otra publicación madrileña, *El Museo Universal* (1857-1869), llegando a contar entre sus directores con personalidades de la talla de los hispano-cubanos Antonio Angulo Heredia y Rafael María de Labra, figura clave esta última en la consolidación y evolución del hispanoamericanismo español.

Huelva no tardó en sumarse a la corriente hispanoamericanista gracias a la Sociedad Colombina Onubense (SCO)³. Fundada en 1880, de todos es conocido el papel jugado por la Colombina en la organización y conmemoración del IV Centenario, siendo la pionera dentro del americanismo de un asociacionismo que despuntaría con fuerza a corto y medio plazo con agrupaciones como Unión Ibero-Americana (1885); el Centro de Cultura Hispano-Americana (1910) o la Casa de América de Barcelona (1911), reconvertida en 1929 en Instituto de Economía Americana. No fueron las únicas. Hubo otras como Juventud Hispano-americana; la Casa de América de Galicia; el Instituto de Estudios Americanistas de Sevilla; la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes, de Cádiz; el Club Palófilo, de Palos de la Frontera; la Sociedad Americanista Malacitana; la Agrupación Americanista Valentina (Valencia)⁴... que, si bien se verían eclipsadas por el prestigio de las primeras, también harían una importante labor en sus respectivos entornos que quedaría plasmada en sus distintos boletines y revistas.

En el caso de la Colombina fue la revista *La Rábida* la que se convertiría en altavoz de sus inquietudes, aspiraciones y reclamos. La publicación no sólo se haría eco de los principales acontecimientos hispanoamericanistas y americanos sino que también sumaría a sus páginas noticias de carácter local y provincial consideradas significativas por la asociación. El dato no puede sorprendernos si tenemos en cuenta que la Colombina contaría con un importante número de socios fuera de la capital prácticamente desde su creación. No se trata de una apreciación sino de una certeza: una revisión del registro de socios fundadores de la agrupación constata cómo 401 de ellos residían en Huelva y 437 fuera de ella⁵. Y eso sin computar los 141 socios honorarios de la asociación.

Sobre la procedencia de los socios no capitalinos, la inmensa mayoría era de otras ciudades y pueblos de la provincia. Si hacemos una gradación en cuanto a número, encontramos localidades muy implicadas con el proyecto como Moguer, con 95 miembros; Río Tinto, con 35; o Palos, con 27. También las hubo como La Palma, con 25, e Isla Cristina, con 18. Y, ya de manera más extendida, aquellas que contarían con un número de entre 9

² Una monografía muy recomendable sobre dicha publicación sería LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio. - *Biografía de «La América»: una crónica hispanoamericana del liberalismo democrático español*. - Madrid, 1987.

³ El título "Real" le sería concedido más adelante por Alfonso XII, siendo confirmado por Alfonso XIII y Juan Carlos I.

⁴ Puede sondearse una relación de las asociaciones americanistas del período en el fichero que, bajo el título "Entidades Hispanoamericanistas", tenía la Junta Nacional de Comercio Español de Ultramar, visible en MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario. - "Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida" (1911-1933)", en MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario. - *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida" (1911-1933)*. Sevilla, 2012. - p. 24.

⁵ Archivo de la Sociedad Colombina Onubense (A-SCO); Documentación conservada en el Archivo de la SCO (1875-1948); Documentación Varía de la Sociedad Colombina y la Diputación Provincial de Huelva (1875-1948); Libro registro de los socios fundadores de la Ciudad de Huelva. De los socios de la Sociedad Colombina Onubense, de los pueblos de la provincia de Huelva y de los demás provincias. Ingresos y donativos (1880-1883). URL: <http://hdl.handle.net/10334/989>.

y 11 miembros dentro de la Sociedad, como Zalamea, Niebla, Lucena del Puerto, Trigueros, Bollullos o Ayamonte⁶.

La relación entre la Colombina y Ayamonte se vería sumamente reforzada en julio de 1911, coincidiendo en el tiempo con la edición del primer número de la revista *La Rábida*. El motivo fue la propuesta de un vocal de la asociación, Gabriel Rodríguez, para que fuesen admitidos como socios cuarenta y tres ayamontinos y otros tres aspirantes onubenses⁷. En el listado, apellidos intrínsecamente ligados a la burguesía industrial y comercial de la ciudad como los Feu, los Valdés, los Martín Cordero, los Pérez Barroso, ... Se trataba de familias muy relacionadas con la industria conservera/salazonera – uno de los puntales productivos de la zona – pero, además, con un influjo a escala local que trascendería a lo político. No en vano al menos dos de los citados en la relación – en concreto Cayetano Feu Marchena y Miguel Martín Cordero – serían designados alcaldes en 1911⁸ y 1913⁹ respectivamente. Este último detalle, unido a la actividad profesional de los mencionados, ilumina algunos aspectos de la relación entre Ayamonte y la Colombina y, de resultas, la importancia de las salazones y conservas en el litoral onubense.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística la población ayamontina, en 1910, ascendía a 9471 personas, subiendo en 1920 hasta los 13207¹⁰. Dicho aumento estuvo estrechamente ligado al desarrollo que viviría la industria conservera andaluza durante esa década. Un desarrollo que cabría contemplarlo, a su vez, como producto de la reestructuración económica vivida en la región tras la crisis textil y siderúrgica de mediados del XIX, siendo una industria que, si bien fue de implantación tardía, tendría un crecimiento inusitado.

Cádiz y Huelva fueron las provincias conserveras andaluzas por excelencia. Áreas de dilatada tradición salazonera, la modernización del sector les llevaría – de inicio – a especializarse en la conserva de atún destinada al mercado italiano. No fue, en todo caso, un camino fácil. En el caso gaditano, especializado antes de los años setenta en el atún salado, la caída de las ventas llevó a los empresarios valencianos responsables del sector a diversificar su producción elaborando, con éxito, atún en escabeche. Esto vendría a unirse a la paulatina implantación de empresarios conserveros italianos en el Golfo de Cádiz – en Portugal, en 1878; en Cádiz, en 1879 – quienes introdujeron sus técnicas de conservación del pescado en barriles de aceite o salmuera, así como en lata¹¹.

La actividad conservera en Huelva se centró, en principio, en Ayamonte, con fábricas desde 1885, e Isla Cristina, desde 1892. Si nos percatamos, hablamos de años en los que la Colombina comenzaba a dar sus primeros pasos, incluyendo la celebración de un IV Centenario que volvería a ubicar a la provincia en el escenario internacional. Ambas ciudades gozaban, además, de empresarios locales experimentados en la producción y comercialización de salazones – fundamentalmente la sardina y el atún – que ya habían

⁶ No sólo los hubo onubenses. Por citar excepciones, dentro del listado encontramos 55 socios residentes en Sevilla y 10 en Portugal. MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario - "La creación de la Sociedad Colombina Onubense"; en *Huelva en su historia*, vol. 2, 1988, p. 641.

⁷ *La Rábida*, Año I, nº 1, 26 de julio de 1911, p. 7 URL: <http://hdl.handle.net/10334/1058>. El número de pretendientes ayamontinos, en las actas de la Sociedad, se elevaba hasta cincuenta. A-SCO; Actas de la SCO [1880-1969]; 1911-1917 Libro de Actas [28-04-11 a 18-07-17]. URL: <http://hdl.handle.net/10334/961>.

⁸ Nombramiento publicado en *El Heraldo de Madrid*, Año XXII, nº 7701, 30 de diciembre de 1911, p. 4.

⁹ Nombramiento publicado en *El Heraldo de Madrid*, Año XXIV, nº 8429, 29 de diciembre de 1913, p. 2.

¹⁰ Hablamos de población de hecho. De derecho la cifra aumentaba hasta 9547 en 1910 y 13214 en 1920. La información puede contrastarse en la página web del Instituto. URL: <http://www.ine.es>.

¹¹ RÍOS JIMÉNEZ, Segundo - "Origen y desarrollo de la industria de conservas de pescado en Andalucía (1879-1936)", en *Revista de Historia Industrial*, nº 29, Año XIV, 2005, pp. 56-58

dado probadas muestras de su iniciativa a lo largo del XIX². Sin embargo, hubo factores que dificultaron la consolidación de la industria pesquero-conservera onubense. La falta de control sobre recursos indispensables para tal actividad, como la hojalata o el aceite; la imposibilidad de faenar en aguas portuguesas tras el Tratado Hispano-Portugués de 1883³; la competencia del empresariado italiano ubicado en el territorio o los problemas surgidos a partir de 1888 para acceder al mercado francés de sardina en conserva fueron obstáculos demasiado considerables para el afianzamiento del sector por muchos esfuerzos que invirtiesen los potentados locales.

Fue en el periodo comprendido entre 1890 y 1913 que la industria conservera onubense disfrutaría de los suficientes incentivos como para consolidarse. Un factor decisivo a este respecto sería la salida del empresariado italiano del sector conservero gaditano, siendo sustituido por ayamontinos e isleños, que pasarían a controlar la producción de la zona. Las causas del abandono fueron varias. Por una parte el continuo aumento de precios del atún fresco frente al estancamiento del del atún en aceite restaría rentabilidad al negocio. Por otra, el aumento de los aranceles italianos para las conservas en aceite – pasaron de 10 a 30 liras el quintal tras la finalización del Tratado Hispano-Italiano de 1888 – restringiría todavía más los beneficios, con lo que el traspaso del negocio a los emprendedores onubenses resultaría una salida cómoda para ambas partes⁴.

A partir de ese momento, el litoral suroccidental andaluz viviría, aun con altibajos, un ciclo de crecimiento que le convertiría en uno de los centros pesquero-conserveros más importantes del país. Italia se convertiría nuevamente en un factor de peso para explicar dicho desarrollo, al producirse un aumento del consumo de este producto en el país transalpino pero, sobre todo, por la caída del rendimiento de las almadrabas sicilianas tras años de bonanza.

Otro suceso que también auspiciaría el impulso de esta industria en el suroeste andaluz fue la primera crisis sardinera en Galicia. Ésta aconteció a partir de 1909 y trajo como consecuencia el desplazamiento de un gran número de salazoneros y conserveros gallegos a Huelva, a la par que dejaría abiertas las puertas del mercado francés a las conservas de sardina onubense. Para hacernos una idea, si hasta 1907 las exportaciones de sardina apenas alcanzaron el medio millón de kilos, en las campañas de 1910 y 1911 éstas se verían incrementadas hasta los tres millones⁵.

Los efectos de semejante crecimiento en Ayamonte e Isla Cristina vinieron a concretarse en 21 fábricas de conservas con sus correspondientes secciones de salazón y escabeche, así como en 34 dedicadas exclusivamente a la elaboración de salazones. Un desarrollo industrial que se traduciría – hablamos de la costa occidental onubense – en más de cuatro mil trabajadores y un número similar de marineros⁶.

Huelva pasó a convertirse en un foco empresarial expansivo al volver sus miras hacia el Algarve portugués. La abundancia de pesca y los menores costes de producción serían demasiado tentadores como para desentenderse de tal posibilidad. Fue así como a la im-

² Buena prueba de ello sería la “toma” que harían de las almadrabas gaditanas en esos años, desalojando a quienes, hasta ese momento, habían sido sus arrendatarios tradicionales: los valencianos. *Ibidem* - p. 58.

³ Sobre los efectos del Tratado, las causas de su finalización y sus consecuencias en la flota pesquera onubense merece la pena la lectura de RÍOS JIMÉNEZ, Segundo. - “La industrialización de la pesca en la provincia de Huelva (1800-1930)”, en *Historia Agraria*, nº 28, Diciembre 2002, pp. 45-67.

⁴ Tan es así que Segundo Ríos incluso sugiere que dicho traspaso se haría con ayuda financiera de los propios empresarios italianos. En RÍOS JIMÉNEZ, Segundo. - “Origen y desarrollo de la industria de conservas de pescado en Andalucía (1879-1936)” - p. 60.

⁵ Datos provenientes del Anuario Estadístico de la Marina Mercante y de Pesca de 1912. *Ibidem* - p. 63.

⁶ Ríos, utilizando el mismo Anuario, habla de 4089 operarios y un número parecido de marinos. *Ibidem*.

portación masiva de pescado se le sumarían el uso de testaferrós para inscribir tarrafas españolas en distintos pueblos del Algarve o, como no podía ser de otro modo, la instalación de segundas plantas en el país vecino. Esto vendría acompañado, además, de una mayor diversificación productora por parte de los empresarios conserveros de la zona, de tal manera que se produjo una mayor centralización de la producción de atún en Cádiz – las fábricas gaditanas a pie de almadraba favorecerían tal decisión – mientras que en Huelva ésta pasaría a un segundo plano. Lo cierto es que, si bien en las fábricas gaditanas tardaron en adquirir una progresión parecida a la de Huelva, a partir de 1911 esto cambiaría, sobre todo tras la firma del Tratado de Comercio Hispano-Italiano de 1914, que vendría a coincidir con una excelentes campañas en sus almadrabas entre 1913 y 1918 y, sobre todo, con el estallido de la Primera Guerra Mundial, que traería consigo un considerable aumento de la demanda.

En tales circunstancias fue que se produjo la aceptación, por parte de la Colombina, de los miembros ayamontinos propuestos por Gabriel Rodríguez. Un ingreso que, lógicamente, haría crecer la importancia de la ciudad fronteriza dentro de la agrupación, al punto que – en febrero de 1912 – se constituiría en ella la primera sección de la asociación fuera de la capital: la Sección Colombina de Ayamonte.

Hemos expuesto cuál era la realidad económica ayamontina a comienzos del XX, apuntado el rol de su burguesía dentro de dicha coyuntura y señalado cuál fue el punto de inflexión en las relaciones entre Ayamonte y la Colombina. Quedaría referir un cuarto elemento para comprender más definitivamente los matices de dicha relación. Un elemento fundamental por aunar en sí reputación e influencia pero, sobre todo, por hacer de sus relaciones personales y profesionales un vínculo de interés entre la ciudad del Guadiana y la sociedad de la que era presidente. Nos estamos refiriendo a José Marchena Colombo.

Marchena era catedrático de latín en el Instituto “La Rábida”, en Huelva; labor que compaginaría con el ejercicio de la abogacía. A su labor como docente y letrado habría que sumarle sus inquietudes políticas, siendo manifiestas sus simpatías liberales y llegando a convertirse, tras el establecimiento del Partido Reformista en Huelva, en el líder de dicha formación en la provincia. Este partido, fundado por Melquíades Álvarez en 1912, aunque su presentación oficial no se produciría hasta finales de 1913, se caracterizó por su discurso republicano, laicista y anticaciquil, lo que nos puede dar una idea sobre la ideología de Marchena. No obstante, es imposible hablar de Marchena y entender su actuar sin citar otro de sus rasgos – su acendrado americanismo – que le llevaría a ocupar la presidencia de la Colombina en 1910.

El influjo de Marchena en Huelva capital vendría a sumarse a sus relaciones familiares en Ayamonte. No sólo era cuñado de Manuel Feu sino que contaba allí con varios parientes, lo que explicaba sus frecuentes viajes a la ciudad así como el prestigio del que gozaba en la misma. Tan es así que, como ya hemos visto, la Sociedad “Unión y Cultura” lo haría presidente honorario, siendo habitual que las actividades de la agrupación contasen con su espacio dentro de la revista *La Rábida*.

Marchena no sólo actuó como aglutinador de los distintos intereses de parte sino que los coordinó en pro del éxito mutuo. Dicha colaboración será patente tanto en los apoyos que recibirá desde la población ayamontina – y que, con frecuencia, se harán constar en *La Rábida* – como en la implicación de la publicación colombina con los proyectos y reivindicaciones de la burguesía pesquero-conservera. Una dinámica apreciable prácticamente desde el inicio de su presidencia al frente de la institución.

En el número tres de la revista, sin ir más lejos, Marchena escribiría un editorial muy crítico con la Diputación Provincial por haberse negado a subvencionar con mil pesetas las actividades de la asociación en las Colombinas de ese año. Una negativa que no impidió el éxito de las fiestas, lo que evidentemente acentuaría el tono irónico de texto, como bien puede percibirse en su colofón:

"Ya sabe la provincia de Huelva. En su historia, en su gloriosa historia, figura el hecho más grande de todos los que realizara el hombre, y la Excm. Diputación Provincial, la representación de toda la provincia no tiene una peseta para contribuir á los actos realizados en glorificación de ese hecho.

¡Una limosna para la Excm. Diputación Provincial!"¹⁷

No fue muy desacertado Marchena en su crítica si tenemos en cuenta que, en ese mismo número, se anunciaba la concesión a su persona de la Cruz de Tercera Clase del Mérito Naval por sus servicios al frente de la Colombina y, en particular, por sus esfuerzos en el éxito de los festejos¹⁸. Una condecoración que sería celebrada desde diversos ámbitos, pero también acompañada de parabienes y apoyos más allá del homenaje, como el de Miguel Martín Cordero, futuro regidor de Ayamonte, quien en la sección "Correspondencia" alababa a Marchena sin ambages y anunciaba una serie de suscripciones para la publicación¹⁹.

En contrapartido, merece la pena contemplar la implicación de Marchena en la promoción e impulso de la industria conservera onubense dentro del americanismo. Marchena había sido testigo directo de los cambios vividos por la economía ayamontina; y de cómo la que había sido una ciudad tradicionalmente dedicada al comercio y al contrabando había terminado convirtiéndose en uno de los puntales del sector pesquero-conservero español. Dicha transición la comentaría en una carta publicada en *La Rábida* en el verano de 1925, mezclando situaciones de carácter costumbrista con observaciones personales que explicaban cómo se había producido ese cambio y la profundidad del mismo:

"Es curioso lo sucedido en este pueblo por la influencia del mar.

Cuando yo vine por primera vez a Ayamonte (. . .) era un pueblo de comerciantes y campesinos; algún que otro «arte lavada», bastante cabotaje, pero pescadores, tan pocos, que podrían contarse con los dedos de las manos: el pueblo pescador era Isla Cristina.

Ayamonte vivía el comercio con Portugal – dicen que en los pueblos fronterizos se contrabandea – llamaba obispos, no he podido nunca saber por qué al «villorro» que daba la nota campesina de los hombres del bajo Andévalo (Villablanca, San Silvestre y Sanlúcar de Gadiana), compraba atunes en la «lota» de Villa-Real (Portugal) y mandaba sus laudes al «Norte» para comprar las sardinas en el otoño e invierno, darles «chanca» en el mismo barco y trabajarlas en las «charangas», resultando el «casco» o el «tabal» que se consumía en Levante y solo cuando «las plazas» estaban muy malas, se enviaban, a la desesperada, camino de Italia.

Después, el mar se fue tragando a la tierra, es decir, el pescado le fue imprimiendo carácter; vinieron los «Galeones», se calaron «Almadras», se inventó la «Tarrafa», el comerciante se hizo armador y fabricante, el marinero se injertó en pescador y hasta el obispo

¹⁷ *La Rábida*, Año I, nº 3, 26 de septiembre de 1911, p. 2. URL: <http://hdl.handle.net/10334/1067>.

¹⁸ *Ibidem*, p. 6. URL: <http://hdl.handle.net/10334/1067>.

¹⁹ *"Las frases entusiastas de su carta revelan el gran cariño que tiene á su tierra. Si todos tuvieran el mismo, hace tiempo que nuestra provincia ocuparía el lugar que le corresponde. Se hacen las suscripciones que nos indica".* *Ibidem*, p. 70. URL: <http://hdl.handle.net/10334/1067>

resultado de mar y de tierra: cava en el campo, corta leña que paga, en el «Pinar del Duque», cuece cales y trabaja en las fábricas»²⁰.

La claridad de Marchena respecto a la importancia de la pesca y las actividades derivadas de la misma para el progreso de la zona no era nueva. Ya en un editorial publicado en octubre de 1911 el catedrático no dejaría pasar la ocasión para reivindicar aquellos puntos que se hacía necesario abordar para garantizar, entre otros, la promoción de los productos andaluces en los mercados americanos, haciendo especial mención a las conservas onubenses²¹. No obstante, el evento en que más en evidencia quedaría su pública apuesta por el sector pesquero-conservero de la provincia fue la Asamblea de Sociedades y Corporaciones Americanistas, celebrado en Huelva entre mayo y junio de 1912²².

Ya meses antes de su celebración Vitaliano Gómez, redactor jefe de *Juventud*, el órgano de la Sociedad "Unión y Cultura", esbozaría claramente tales intenciones al comentar una carta de Rafael María de Labra en la que haría partícipes a los miembros de dicha asociación de sus felicitaciones, así como de sus deseos de éxito en su "campaña americanista" y de "enaltamiento de la obra española de 1912".

"Nosotros defenderemos constantemente el gran abrazo de la raza latina, que representaría la comunión estrecha de los espíritus, el latir unánime de los corazones y ha de ser la base única de nuestro resurgir económico.

Negar en esa crítica implacable la importancia del movimiento americanista, la finalidad práctica de las Asambleas, Congresos y reuniones donde se discuten y resuelven los grandes problemas del intercambio comercial, la exportación a los países de allende los mares, de nuestros elaborados y producciones; negar eficacia, y no ya negar eficacia, sino mirar con indiferentismo este movimiento (...) es acaso una obra de apasionamientos, de incuria y del abandono más suicida. Nosotros no incurriremos en ello.

Los ayamontinos deben acoger con simpatías, con sanos entusiasmos, este movimiento, porque afecta grandemente a sus intereses, porque en él han de encontrar una poderosa palanca que ayude al engrandecimiento de nuestras industrias"²³.

Las palabras de Gómez se verían refrendadas por Marchena en la sexta sesión de la Asamblea, celebrada el 3 de junio. Una alocución que sería recogida en el acta de la reunión en los siguientes términos:

"El Presidente (Marchena Colombo) se dirige a la Asamblea para hacer algunas consideraciones sobre el tema relacionadas con la industrias de esta región.

²⁰ La Rábida, Año XII, nº 133. pp. 10-11. URL: <http://hdl.handle.net/10334/1266>. Alguna de las secuelas de todo ello vendría señalada en el párrafo siguiente: "Cuentan que con el momento de la transformación coincidió una vista más clara de los cuerpos fiscales portugueses y españoles; el planteamiento de los arriendos de consumos y la sustitución de «las cargas» por el machilero, pobre contrabandista que expone la vida por unas pesetas cuando ya otros hicieron el caldo gordo en los «felices» tiempos que la vista se hacía como el caldo y se «calaba el gorro» el Guadiana".

- El editorial ya citaba a intención de celebrar una Asamblea General Americanista que acabaría de concretarse, como veremos a continuación, para el año siguiente. Fue en la relación de temas que habría de tratarse en dicha reunión que Marchena incidiría en aspectos económicos como los citados: "La riqueza de Andalucía y las grandes relaciones que sostiene con América; el problema de la emigración en general; emigración golondrina; exportación de frutas; exportación de los productos de la industria de conservas de nuestra provincia (Ayamonte é Isla Cristina) y manera de implantarlos en los mercados americanos; unificación de la tarifa de correspondencia y muchos puntos más que en el orden material han de tratarse y que son de importancia capitalísima". En La Rábida, Año I, nº 4, pp. 5-6. URL: <http://hdl.handle.net/10334/1068>

²² Concretamente del 31 de mayo al 3 de junio.

²³ La Rábida, Año II, nº 9, 30 de marzo de 1912. p. 6. URL: <http://hdl.handle.net/10334/1345>.

Se refiere a la industria de pesca y salazones de Ayamonte é Isla Cristina, afirmando que respecto al atún son los centros productores únicos en España y de los más importantes del mundo, y respecto a la sardina ha conseguido sobrepasar a la industria gallega, donde la pesca ha escaseado mucho en los últimos tiempos.

Dice que es verdaderamente lamentable que dichas mercancías se exporten en blanco para luego ir al mercado internacional con marchamo extranjero, italiano principalmente. Estima este hecho vergonzoso, contra el cual hay que ir no sólo por honor, sino también por razón económica, pues hay casas francesas é italianas que conoce el orador que cobran como mediadores hasta el 25 por 100 del valor de las mercancías.

La exportación de conservas de Ayamonte a la República Argentina, es considerable, dice; pero, por desgracia, todos los envases llevan etiquetas puestas en Génova.

Se refiere también a las industrias de conservas vegetales de Lepe, y a las nacientes de Trigueros, Bonares y La Palma, y a la importantísima de productos del cerdo de Jabugo y otras localidades de esta provincia y Extremadura, cuya exportación a países americanos reportaría grandes ventajas a nuestro comercio”²⁴.

En la misma intervención Marchena glosaría la idoneidad del puerto de Huelva para su propuesta – se sobreentiende que referido al desarrollo turístico²⁵ – dirigiéndose directamente a los representantes del americanismo catalán presentes en la asamblea para que intermediasen con los “capitalistas catalanes” a fin de que se implicasen en el progreso de la provincia²⁶.

Vemos cómo el apoyo de Marchena – y, a través de él, de la Colombina – fue decidido en estos años. A la reclamación de medidas para fomentar la exportación de los productos onubenses se le sumaría la de construcción de infraestructuras, indispensables para plasmar de manera efectiva la tan deseada comercialización exterior. No obstante – y con ello abordaríamos prácticamente el final de la conferencia – los esfuerzos e ilusiones de colombinos y empresarios ayamontinos se verían frustrados por causas diversas. El caso del ferrocarril entre Huelva y Ayamonte sería la mejor muestra de ello.

A nadie se le escapaba que, si se pretendía hacer de Huelva un foco exportador y un destino turístico – otro de los planes de Marchena y su asociación, con el tema colombino como gran atractivo – se hacía necesario no sólo un acondicionamiento del puerto y de las carreteras sino también un ferrocarril en condiciones entre la desembocadura del Guadiana y la capital, de modo que enlazase con la vía ferroviaria hasta Sevilla y, de allí, al resto del país. Sin embargo, tales planes acabarían siendo un rosario de decepciones, al punto que casi podríamos describirla como la historia de una frustración.

Para entender cómo y por qué la desilusión acabó campando por sus respetos basta comprobar cómo, en 1913, *La Rábida* se congratulaba por la aprobación de su construcción... y cómo ésta no acabaría cuajando hasta 1936. Veintitrés años plagados de confirmaciones, retardos y suspensiones de cuya provisionalidad nadie estaba seguro. Es así

²⁴ *La Rábida*, Año II, nº 12, 30 de junio de 1912, pp. 27-28. URL: <http://hdl.handle.net/10334/1348>

²⁵ *Entiende que también sería de gran conveniencia gestionar que hicieran escala en este puerto, cuyas condiciones alaba grandemente, algunos buques trasatlánticos*. Ibidem. : p. 28. URL: <http://hdl.handle.net/10334/1348>.

²⁶ *Se dirige al representante de “Casa de América”, señor Villalta, y le suplica que haga campaña porque Cataluña, rica y perseverante, se ponga en contacto con nuestra provincia, que estudie el modo de que su dinero se cambie por nuestros productos, entendiéndolo que nadie más autorizado para iniciar esa aproximación y ese comercio, que una entidad de tanta importancia social como la “Casa de América” unida a los capitalistas catalanes*. Ibidem. URL: <http://hdl.handle.net/10334/1348>.

como, si hacemos una selección de las noticias publicadas al respecto durante ese período, nos podemos encontrar con el entusiasmo colombino de 1913²⁷; la brega de las autoridades locales, en 1922, para que el plan saliese adelante²⁸; el olvido en que Madrid – léase medios y gobierno – irá sumiendo el proyecto²⁹; la posible caducidad del expediente para su construcción, llegando a estar pendiente de sentencia del Supremo³⁰; la confirmación, con fuerza de ley, del Real Decreto del 26 de julio de 1926 por el que se aprobaba la finalización de la obra con fondos del Estado... y cómo ésta no fue finalizada hasta diez años después.

El caso del ferrocarril Huelva-Ayamonte resulta una espléndida analogía de las ilusiones y decepciones del período, pudiendo ver en él una equiparación del ascenso y declive del asociacionismo americanista³¹; la oportunidad – desperdiciada – de modernización económica y comercial que supuso la Gran Guerra; la irresponsabilidad de una oligarquía política y económica más preocupada de sus propios intereses que de los del país;... A este último respecto merece la pena un texto de 1924, extraído de *El Imparcial*, en el que – utilizando precisamente el caso del ferrocarril onubense – denunciaría la falta de compromiso de una oligarquía financiera en cuyo pro de la cual se había sacrificado el país durante el conflicto de 1914 para, una vez terminado, no implicarse en el progreso del mismo:

“¡Qué tremenda responsabilidad! Cuando desde 1914 el déficit aumenta y la vida se encarece para que esta aristocracia financiera pudiera exportar a su antojo y vender en el extranjero, se logra eludir el impuesto sobre beneficios extraordinarios. Y al terminar la guerra, cuando se han ganado miles de millones a precio de carecer el país de todo y de tener que pagar cuanto compraba al mismo precio que los pueblos que guerreaban, nos encontramos con que, mientras Alemania, vencida y exhausta, ha transformado sus ferrocarriles y trazado

²⁷ “El ferrocarril de Huelva á Ayamonte, por el que tantos años han venido suspirando los pueblos de Cartaya, Lepe, Isla Cristina y Ayamonte, constituye hoy una halagüeña realidad

La importancia que para la industria pesquera y agrícola, que tan altos vuelos ha adquirido en esta región, tiene el expresado ferrocarril, es inmensa, así como también para la clase trabajadora, la cual encontrará abundante trabajo en las obras de construcción.

Y si a esto añadimos la misión civilizadora y educativa que á manera de estela dejó tras de sí todo camino de hierro se comprenderá la extraordinaria importancia de la nueva línea y el entusiasmo que en toda la región interesada y en nuestra ciudad ha despertado la pronta instalación del ferrocarril”. En *La Rábida*, Año III, nº 26, 30 de agosto de 1913, pp. 19-20. URL: <http://hdl.handle.net/10334/1368>.

²⁸ “Hace muchos años viene luchando Ayamonte por un ferrocarril. El caso de Ayamonte no es nuevo por tanto, ni es único. Media España suspira por líneas férreas que pongan en circulación su riqueza [...] Representantes de todas las fuerzas de las provincias, delegaciones de los pueblos por donde ha de cruzar el proyecto ferrocarril y el alcalde de este pueblo se comprometieron solemnemente a gestionar en Madrid la inmediata aprobación del proyecto y la autorización para comenzar las obras. Los representantes del ferrocarril de Zafra a Huelva aceptaron gustosos el encargo de explotar la línea y la provincia a la expectativa, por si fuera conveniente intervenir en un momento dado para la consecución de tan necesaria mejora”. En *El Sol*, Año VI, nº 1495, 24 de mayo de 1922 p. 3.

²⁹ “Pocas veces, nuestras aspiraciones “choqueros”, las grandes aspiraciones de los onubenses, encontrarán eco – excluyendo el laconismo de los despachos telegráficos – en la Prensa cortesana con la extensión debida y con el justo entusiasmo que suele demandar, en término generales, la trascendencia del asunto que se ventila. Asunto que, rebasando en ocasiones su natural importancia, conviértiese en problemático conflicto, cuya resolución, favorable o adversa, señala el engrandecimiento o la decadencia de determinado sector de la industria o del comercio.

Tres lustros de lucha, aproximadamente, por la aprobación de los muelles definitivos, corroboran, con harta menoscabo de nuestros intereses comerciales, la veracidad del aserto que sostenemos e igual lapso de tiempo, impasiblemente y con los brazos cruzados, dejamos transcurrir en la proyectada construcción de la vía férrea de Huelva a Ayamonte, con notable perjuicio de la industria pesquera, de nuestras pueblos del Guadiana”. En *La Libertad*, Año VI, nº 1194, 23 de enero de 1924, p. 3.

³⁰ *El Heraldo de Madrid*, Año XXXIV, nº 11894, 18 de marzo de 1924, p. 2.

³¹ No en vano, *La Rábida* dejaría de publicarse en julio de 1933 por falta de apoyos, siendo las empresas de Ayamonte e Isla Cristina algunas de las que se mantendrían fieles hasta el último número.

canales y perfeccionado todas sus comunicaciones, en España no sólo se ha creado un kilómetro nuevo, sino que han quedado abandonados ferrocarriles que se construían, como el de Huelva-Ayamonte. cuando estalló la guerra.

Y no sólo la aristocracia financiera e industrialista no ha invertido en el bien de España una sola peseta de los millones ganados, sino que ella misma no ha sabido fortalecerse y renovarse, y no sólo se nos está desalojando afrentosamente de todos los mercados que el azar nos diera, sino que en el propio solar nacional la invasión de mercaderías extranjeras es tan cuantiosa que no hay Arancel [sic] protector que la contenga, creándose el desnivel de la balanza mercantil en la proporción creciente que las estadísticas revelan³².

Para terminar, decir que la finalización del ferrocarril entre la Ciudad del Guadiana y Huelva capital serviría, en sus inicios, no tanto para trasladar las conservas que tanto querían exportarse como para transportar las armas con que la Portugal de Salazar ayudaría de inicio a la España franquista. Un irónico colofón para un proyecto que, en su demora, simbolizaría la dilación del país para emprender su desarrollo y, una vez en funcionamiento, la disposición de sus recursos en función del enfrentamiento.

FUENTES

Instituto Nacional de Estadística

Repositorio del Fondo Histórico Digital de La Rábida (Universidad Internacional de Andalucía).

Archivo de la Sociedad Colombina Onubense. URL: <http://dspace.unia.es/handle/10334/784>

La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana (Huelva: 1911-1933). URL: <http://dspace.unia.es/handle/10334/1055>.

Biblioteca Nacional de España. Hemeroteca Digital.

El Heraldo de Madrid (Madrid: 1890-1939). URL: <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?lang=es&q=id:0000384902>.

El Imparcial (Madrid: 1867-1933). URL: <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0000189234&lang=es>.

El Sol (Madrid: 1917-1939). URL: <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0000182002&lang=es>.

BIBLIOGRAFÍA

LOPEZ-OCÓN, Leoncio. - *Biografía de «La América»: una crónica hispanoamericana del liberalismo democrático español*. - Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1987.

MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario. - "Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida" (1911-1933)"; en MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario. - *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida" (1911-1933)*. - Sevilla: UNIA, 2012. - pp. 21-56.

MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario. - "La creación de la Sociedad Colombina Onubense"; en *Huelva en su historia*, vol. 2, 1988. pp. 633-654.

³² *El Imparcial*, Madrid. Año LVIII, nº 20358. 30 de abril de 1924. p. 1.

- MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario .- *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista "La Rábida" (1911-1933)* .- Sevilla: UNIA, 2012.- pp. 21-56.
- RÍOS JIMÉNEZ, Segundo .- "Origen y desarrollo de la industria de conservas de pescado en Andalucía (1879-1936)"; en *Revista de Historia Industrial*, nº 29, Año XIV, 2005, pp. 55-84.
- RÍOS JIMÉNEZ, Segundo .- "La industrialización de la pesca en la provincia de Huelva (1800-1930)"; en *Historia Agraria*, nº 28, Diciembre 2002, pp. 45-67.